

Module 4 Video Class 1: The Uncertain Future (Spanish)

Hola. Bienvenidos de nuevo a nuestro curso abierto en línea masivo, "Periodismo en una pandemia: Cobertura de COVID-19 ahora y en el futuro".

Sorprendentemente, este es nuestro último módulo. Cuando termines los materiales y actividades asociados a esta semana, habrás completado el curso. Si te has quedado atrás, no te asustes. Los materiales del curso permanecerán abiertos durante unas semanas después del 31 de mayo. Y si tienes amigos o colegas que están escuchando acerca de este curso ahora, ten en cuenta que a partir de junio se convertirá en un curso autodirigido sin contenido actualizado, pero publicado en idiomas adicionales. Así que por favor revisa y anima a la gente a venir a encontrarnos.

Porque estamos en el último módulo, este es el último mensaje de video que recibirás de mí. Así que espero que me dejes decir el privilegio que ha sido dirigir este curso junto a los otros instructores Federico Kukso, Amanda Rossi e Yves Sciama. Es un grupo maravilloso, inteligente y con ganas de compartir, reflexivo y valiente. Y ha sido un honor ser tu instructora. Espero que encuentres formas de mantenerte en contacto. Y espero seguir viendo tu trabajo.

Bien, hablemos de este último tema, que es: "El mundo desde aquí". Durante las últimas semanas, hemos explorado cómo sucedió esta pandemia, pero la experiencia de la pandemia ha estado en todo el mundo. Y cuáles son las esperanzas para lograr vacunas y tratamientos. Ahora vamos a ver lo que viene después.

Para explorar eso, nuestro último conjunto de segmentos de video incluye algunas personas muy distinguidas. Oiremos del Dr. Tom Frieden, presidente y CEO de "Resolve to Save Lives" y ex director de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos en la administración del presidente Barack Obama. Antes de eso, el Dr. Frieden fue el comisionado de salud de la ciudad de Nueva York y funcionario del programa de tuberculosis de la Organización Mundial de la Salud en la India. Hablaremos con Luis Felipe López Calva, director regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas. Y trataremos de mapear el futuro con Annalee Newitz, que es a la vez una periodista que escribe sobre el colapso de sociedades pasadas, y una autora de ciencia ficción que imagina futuros próximos.

Y finalmente, vamos a escuchar de Bruce Shapiro, director ejecutivo del Centro Dart para Periodismo y Trauma de la Universidad de Columbia, acerca de lo que debes hacer, en el corto plazo y para mantenerse sanos y seguros.

Así que mirando hacia adelante: ¿qué significa eso? Deberíamos admitir que no solo significa los próximos dos años antes de que una vacuna sea -posiblemente- inventada y distribuida. Lo que significa, si somos honestos, es el resto de nuestras vidas. La llegada del nuevo coronavirus cambió el mundo tal como lo conocemos. Podemos esperar reparar el daño inmediato que la pandemia ha causado a las familias, las economías y las sociedades. Pero no debemos esperar que ninguno de ellos vuelva a lo que eran.

Es posible que seamos capaces de mejorar todas esas cosas, pero probablemente deberíamos tomar como base de nuestros informes que serán diferentes.

A medida que registro esto, el mundo ha pasado 5 millones de casos del virus y la OMS ha registrado el mayor número de casos en un solo día. Hay muy pocos lugares que puedan decir que están más allá del pico - y algunas localidades ya están experimentando un rebote de casos nuevos.

Sin embargo, hemos estado en esta pandemia el tiempo suficiente, cinco meses sólidos, para habernos familiarizado un poco con el virus y un poco de ritmo para nuestros informes. Estamos donde el primer ministro británico Winston Churchill dijo que los ejércitos aliados estaban en la Segunda Guerra Mundial después de su primera victoria sólida: "Este no es el final. Ni siquiera es el principio del fin. Pero es, tal vez el final del principio".

Entonces, ¿dónde están nuestras oportunidades de historias, aquí al final del principio? Hablemos del futuro cercano, y luego de lo que viene después.

Entonces su futuro: Cada informe sustancial dice que las tareas inmediatas son probar, rastrear y aislar.

Es decir: Averiguar si las personas están enfermas, o si muestran pruebas de anticuerpos de recuperación; rastrear sus contactos si están enfermos; y persuadirlos de que sean confinados de forma segura, en casa o en una vivienda convaleciente, hasta que ya no sean un peligro para los demás.

La vivienda convaleciente es especialmente importante porque tanta transmisión de COVID parece tener lugar en barrios cercanos, en hogares o en espacios compartidos por varias generaciones de una familia.

Estoy segura de que puedes ver inmediatamente las oportunidades de la historia aquí:

¿Tu país o localidad tiene suficientes pruebas? ¿De dónde vienen las pruebas? ¿Cuál es su tasa de fiabilidad publicada? ¿Hay alguna posibilidad de que sean falsos? ¿Cómo manejará tu área el rastreo de contactos?

Hay un matiz importante aquí para aquellos de ustedes que viven en economías en desarrollo: los países donde existe tuberculosis ya saben cómo hacer el rastreo del contacto, porque el rastreo del contacto es una parte esencial de la detección de esa enfermedad. Los Estados Unidos y Europa occidental han perdido en su mayoría esa habilidad, pero los países del sur global la conservan en su mayoría.

Las pruebas y el rastreo son las cosas mínimas necesarias para abrir las economías, algo que el mundo tiene que hacer antes de caer en una depresión económica global. Pero son, en el mejor de los casos, medios de control, de reducción del riesgo, no de hacer desaparecer el riesgo.

Ahora, hay partes de nuestras sociedades que han aprendido en las últimas décadas lo que significa vivir e incluso prosperar en una atmósfera de riesgo incierto. En su mayoría, las personas que viven con el VIH o están en riesgo de contraer VIH/sida.

Aprendimos al principio de esa pandemia que la única manera de garantizar que el VIH-sida no se transmitiría era acordarnos de no volver a tener relaciones sexuales, de no tener hijos de nuevo, de no volver a tomar drogas ilegales. Y la gente, por supuesto, no estaba dispuesta a hacer esas cosas.

Pero lo que las personas y las sociedades estaban dispuestas a hacer era desarrollar políticas de reducción de daños y movilización social: utilizar preservativos 100 por ciento, prevenir la transmisión de madre a hijo, asegurar que las personas que consumen drogas ilegales puedan hacerlo de forma segura.

También hemos aprendido a vivir junto a la amenaza del dengue, del Zika, de la malaria, a protegernos continuamente mientras continuamos viviendo nuestras vidas. Eso es lo que la vida en la edad del coronavirus puede resultar ser: un ejercicio prolongado en la reducción del daño.

Eso nos lleva al término medio del futuro. Supón que las ciudades y las empresas reabren: ¿Cómo funcionan de forma segura?

Si vives en una ciudad importante como Nueva York o París, ¿cuántas calles de esa ciudad se convertirán lejos de los coches y hacia el tipo de espacio público que necesitas para estar socialmente distante?

Si resides en una zona con una gran economía turística como la costa mediterránea o Venecia o la costa mexicana, ¿cuál será el proceso para que los gobiernos permitan a los turistas regresar y hagan que sigan nuevas reglas? Si donde vives es un lugar donde hay un montón de pequeñas

empresas individuales, o donde la gente sobrevive con un trabajo informal, que es mucho en América Latina y también en el África subsahariana. ¿Cómo trabajará la gente sin romper el distanciamiento social? ¿Cómo participarán en cualquier tipo de red de seguridad o restitución de ingresos, si fueran trabajadores informales?

Una vez que las nuevas formas de estar juntos se vuelven más familiares -ya sea el distanciamiento social permanente, o las pruebas regulares, o cambiar la forma en que las tiendas y oficinas están organizadas o dispuestas, o encontrar una manera de saludarse mutuamente que no implique un apretón de manos- entonces tenemos que mirar el futuro lejano. Y aquí es donde nuestra capacidad de reunir hilos de predicción y tendencias como periodistas será tan valiosa.

Porque las oportunidades de la historia en esta parte son las grandes ideas.

¿Cuánta privacidad renunciaremos para saber a dónde va una enfermedad?

¿A quién se le permitirá poseer tantos datos sobre nosotros?

¿Se levantarán las fuerzas del trabajo como lo hicieron después de los conflictos a lo largo de los siglos XIX y XX, y probablemente más atrás y renegociar las reglas del trabajo con empresarios y corporaciones?

Permitiremos que nuestros gobiernos se retiren detrás del nacionalismo en un intento de mantenernos a salvo o recreemos ese estallido de simpatía internacional y compromiso mutuo que creó a las Naciones Unidas y a la Organización Mundial de la Salud después del final de la Segunda Guerra Mundial.

Hay dos cosas más que debemos preguntarnos.

La primera es ¿cómo lloramos lo que hemos perdido? Puedes buscar en cualquier parte del mundo y encontrar monumentos conmemorativos de batallas militares. Es mucho más difícil encontrar monumentos para aquellos perdidos a causa de la enfermedad. La gripe de 1918, de la que hablamos en nuestro primer módulo, la peor pandemia de la historia registrada, casi no tiene arte público conmemorándolo: no hay lugar, no hay estatuas; no hay sinfonías; en inglés, sólo dos breves novelas. El monumento más dramático a la enfermedad es probablemente la colcha del SIDA, de 1,3 millones de pies cuadrados de tela.

Es el mayor acto de arte de crowdsourcing en el mundo. ¿Cuál será nuestra colcha, por los perdidos de COVID-19, las personas y las sociedades tal como los conocíamos? ¿Qué actos de memoria y determinación emprenderemos para que este momento no sea olvidado?

La última historia que tenemos que esperar es la siguiente: ¿Qué harán nuestras sociedades si esto vuelve a suceder? Como reportera de enfermedades, ya estoy escuchando a científicos que hablan de la próxima gran pandemia. La realmente grande.

En nuestro primer módulo, hablamos de fracasos para aprender de pandemias pasadas. A partir de este módulo, preguntémonos: ¿Qué planes se están poniendo en marcha, para detectar la próxima pandemia antes? ¿Qué agencias son financiadas? ¿Qué ciencia necesita ser una prioridad? ¿Qué puntos débiles percibimos en cada una de nuestras ciudades y sociedades que nos hicieron vulnerables? ¿Qué podemos hacer como periodistas para mantener esas realizaciones frente a los ojos de la gente, para que las lecciones de COVID-19 se aprendan y no se pierdan?

Así que eso es todo. El fin del principio, el futuro inmediato y lejano, y lo que necesitamos buscar a continuación mientras vivimos juntos este momento histórico. Les deseo a todos mucho éxito en seguir buscando lo que será la historia de nuestras vidas.

Sé que harás un gran trabajo.

Mantente a salvo